

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olmendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Entusiasmados la *France* y demás diarios de su calaña con la interpretación que han dado al folleto de monseñor Dupanloup, y la cual van ensanchando de manera que ya con esta tarea y los elogios con que la acompañan, á estar menos asentada, habrían comprometido la fama de aquel Prelado, han apuntado sus baterías contra la Santa Sede. Aquel periódico en su último número habla de una carta que dice haber recibido de Roma, y en la cual el correspondiente, ó la *France*, tienen la desvergüenza de suponer que, delante de varias personas, entre las cuales dicen que figuraba un Prelado, quien por más señas es la persona que lo ha referido, Pío IX se expresó así: «Decid á los que no han comprendido la Enciclica, que pidan explicaciones a monseñor Dupanloup.» Con lo cual la *France*, ó su correspondiente, quieren que se entienda haber manifestado nuestro Padre Santo, que cuantos quieran darse á la tarea de interpretar documento que no es para interpretarlo y que tampoco ha menester de interpretaciones, deben tomar por guía al diario lagueronieresco y demás de su estofa.

Estos mismos periódicos han sido los inventores de cierta nota que suponían había dirigido su eminencia el Cardenal Antonelli á los Nuncios de Su Santidad en varias cortes. Nosotros mencionamos esta nueva patraña ya hace días; pero todavía anteayer y ayer, *La Epoca*, *El Contemporáneo* y otros *ejusdem furfuris*, andaban á vueltas con la invención de *La Nueva Prensa libre*, ó insertaban párrafos como el que sigue:

«Se ha dicho que la publicación de la Enciclica se había hecho no muy á gusto del Cardenal Antonelli, que no siempre triunfa en los consejos de Pío IX, y que sufre las consecuencias de las faltas diplomáticas del fogoso monseñor de Merode.

Así es que al Cardenal Antonelli es quien se atribuye el pensamiento de enviar á los Nuncios, internuncios y encargados de negocios la última nota, que no se conoce todavía más que en extracto, y que declara:

1.º Que las condenas pronunciadas por el Papa no van acompañadas de notas teológicas.
2.º Que el sentido de las condenas debe buscarse en el texto de las Enciclicas, Letras Apostólicas y Alocuciones designadas al fin de cada condena.

Añádesse que una reunión de teólogos prepara una serie de respuestas, las cuales serán dirigidas á varios Obispos que han preguntado á la Santa Sede por la significación práctica de las condenas.

Un telegrama inserto más adelante anuncia que el «*Diario de Roma*» desmiente que los representantes de la Santa Sede hayan dado, por orden de Roma, explicaciones acerca de los comentarios referentes á la Enciclica. O lo que es igual, según esta versión telegráfica, sabemos que el periódico oficial del Gobierno pontificio desmiente la existencia de aquella nota; y casi nos atreveríamos á suponer, que habrá desmentido hasta la posibilidad de que tal nota se escribiese.

Pero á patraña deshecha, patraña hecha, aprovechando el folleto de monseñor Dupanloup, como lo aprovecha la carta de Roma á que se refiere la *France*.

Hablando de este repugnante manejo y del expresado periódico, un correspondiente romano con fecha 4, dice al *Monde*:

«No faltan oficiosos que, como la *France*, agotan su caletre para dar bromas pesadas á la opinión pública, suponiendo que el Papa, asustado por los comentarios de la prensa deplore la expedición de la Enciclica y desea dulcificar sus afirmaciones. Sin vacilar anuncio que lo verdadero es lo contrario de lo que los oficiosos suponen: es decir, que el Padre Santo si declara, algo, será dando mayor fuerza, energía y claridad á las condenaciones que ya ha pronunciado.»

Esta afirmación del correspondiente del *Monde* no sólo es lógica y se conforma al ser de Pío IX y de todos sus venerables y santos predecesores, sino que además está confirmada por los ataques cada día más furiosos que dirige la prensa revolucionaria contra la Enciclica; por el hervor de conspiraciones que en estos últimos días fomenta en Roma el Gobierno piomontano, y por el lenguaje amenazador con que desfogan su ira algunos diarios bonapartistas á quienes no se ha señalado el departamento de las injunidades dulces, por lo bien que lo desempeña la *France*.

En efecto, el *Constitutionnel* ha publicado ya varios artículos acerca del tema de los artículos orgánicos y demás arsenales de opresión que el Estado francés ha fraguado contra la Iglesia.

Entretanto los agentes de la italianería oficial han vuelto á su tarea de periodistas murciélagos, y con arios papeluchos dignos de ellos, dignos de la causa que los inspira y más dignos del infame gobierno que los paga, procuran alterar la fe y la confianza que reina en

Roma. Uno de aquellos papeluchos que se titula *Roma del Romani*, se ha dignado otorgar á los romanos permiso para que se diviertan en este carnaval, y se le otorga de esta guisa:

«En los últimos años, dice, el pueblo romano ha mostrado constantemente su patriotismo, absteniéndose de divertirse en el Carnaval. Este retraimiento se lo aconseja una triste incertidumbre sobre la duración de la ocupación extranjera. Este año, empero, la nueva situación que ofrece á Roma el reciente tratado italiano-francés ha puesto término á la tristeza y al luto de nuestros conciudadanos, que lo habían sobrellevado con tanta dignidad, y por lo mismo quedan completamente libres para seguir la línea de conducta que bien les parezca durante el próximo Carnaval. Si juzgan conveniente tomar parte en las fiestas del Carnaval y hacerlas más brillantes, darán con esto una prueba de la alegría que ha tenido el pueblo romano á la simple idea de verse próximamente libre de las bayonetas extranjeras y del yugo clerical.»

Recomendamos este trozo de literatura italiano-periodística á cuantos en España, con ofensa de la fe católica, de la hidalguía castellana, y hasta diremos que del propio pudor, recomiendan la oportunidad del inmundio convenio de Setiembre para que el Gobierno español legalice los latrocinios é infamias de la revolución italiana.

El discurso inaugural de las sesiones parlamentarias de Inglaterra sólo ofrece de importante el cuidado puesto por el Gobierno inglés para no decir nada respecto á ninguna de las importantes y vitales cuestiones pendientes en Europa y hasta en Inglaterra.

Con relación á las últimas noticias recibidas de aquel país, tenemos el disgusto de anunciar que la enfermedad del eminentísimo Cardenal Wiseman se ha agravado hasta el punto de no ofrecer esperanzas de vida. Su Emma ha recibido la Extrema-Únion de manos de su Vicario general monseñor Hearn, y se ha mandado recitar las plegarias de los agonizantes en todas las iglesias y capillas católicas de la diócesis.

TELEGRAMAS.

TUNES, 8.

Las kabilas cercanas á Beja han invadido esta villa y aprehendido en el campo los ganados de sus habitantes, como represalias por el auxilio que estos habían prestado al bey contra el famoso jefe de kabila Ghirdum. Las mismas kabilas reciben á tiros á los encargados por el Gobierno del bey de cobrar los impuestos, resultando que la autoridad de este es poco menos que nominal en las montañas donde dichas kabilas habitan.

VIENA, 9.

Se sabe por conducto muy auténtico, que el Gabinete de Berlín va á ofrecer al de Austria el reembolso de los gastos que ha experimentado esta última nación en la Guerra con Dinamarca, mientras abandona á las manos de Prusia el dar una solución á la cuestión sobre la sucesión de los Ducados.

La comisión financiera ha propuesto á las Cámaras rebajar nueve millones de francos en el presupuesto de Marina, y suprimir las pensiones extraordinarias á M. Reichberg, ministro que fué, y á otros.

El Gabinete está siempre muy indeciso en la cuestión de los Ducados; no se quiere poner en hostilidad completa con Prusia, sin cesar por eso de defender los Estados secundarios así como los del duque de Augustenburgo.

Aquí, en las altas regiones oficiales, se muestran muy satisfechos de las buenas relaciones del Príncipe de Metternich con la corte imperial de las Tullerías.

LONDRES, 9.

Se teme que los Estados-Unidos encuentren un pretexto para apoderarse del Canadá.

TURN, 9.

Las municipalidades continúan mandando mensajes de adhesión al Rey Victor Manuel.

Se dice que el puerto militar será establecido en Tarento.

LONDRES, 9.

Del último balance hecho en el Banco de Inglaterra resulta, que el numerario y los billetes en circulación han aumentado y que han disminuido los valores en cartera.

PARIS, 10.

Se asegura que el Gobierno del Emperador ha pedido al de Su Santidad la separación del Nuncio Mons. Chigi.

El *Giornale de Roma* desmiente que los representantes de la Santa Sede hayan dado, por orden de Roma, explicaciones acerca de los comentarios referentes á la Enciclica.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español interior á 60 0/0; 3 exterior á 00 0/0; la diferida á 39 1/4; la amortizable á 00 0/0; 3 por 100 frances á 67 20; y el 4 1/2 á 96 25.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses, quedaban de 89 3/4 á 1/2.

Con fecha 4 del corriente escriben de Roma:

«El Padre Santo, acompañado del Sacro Colegio, Obispos, altos funcionarios de Roma y los Prelados de su corte, ha asistido á la función de la Candelaria celebrada en la basílica de San Pedro por el Cardenal Sacconi. Ha bendecido los cirios, y en seguida los ha distribuido entre los presentes, á los diplomáticos

acreditados cerca de la Santa Sede, y á los oficiales generales del ejército francés de ocupación, y del pontificio. El general Montebello no ha podido asistir á la función por estar enfermo ocho días há. Como se temía que á ser demasiado larga la función, podía ser penosa para el Papa, los secretarios de las embajadas y los demás oficiales de ambos ejércitos, que estaban presentes, no recibieron el cirio directamente de manos del Papa, sino que simplemente se agregaron á la procesión que se hace por el interior de la iglesia.

En esta procesión el Papa era llevado en su trono debajo del palio de tela de oro; en su mano izquierda llevaba el cirio encendido, símbolo de la fe inextinguible que, según la palabra de Dios, no puede faltar hasta la consumación de los siglos. Con la derecha bendecía á la multitud compacta y prosternada. Era satisfactorio el aspecto que Su Santidad presentaba; hace mucho tiempo que Pío IX no había tenido un color tan sano como ahora. Basta mirar sus facciones angustias, oír por un momento su magnífica voz que conserva casi íntegra su entereza y su entonación, para convencerse del vigor y de la vitalidad del Papa, y para no dar el menor crédito á los rumores alarmantes que la prensa revolucionaria hace circular con frecuencia sobre su salud.

Después del último Evangelio, entonó el Papa el *Te-Deum* que se canta todos los años en este día en la basílica de San Pedro, para dar gracias á la Providencia por haber preservado á Roma de la ruina durante el terrible terremoto de 1703. Desde entonces la ciudad, que se obligó á ello por un solemne y perpetuo voto, tiene señalado ayuno para la víspera de la Candelaria.

La afluencia de extranjeros ha sido extraordinaria: hace tres semanas decíase que había escasez de forasteros, mas ahora están llenas todas las fondas de esta. Entre los recién venidos están ahora en mayoría los católicos, y abundarán mucho más durante el jubileo. A proporción que nos aproximamos al plazo señalado por el tratado de 13 de Setiembre, y que parecen acrecentarse los peligros que amenazan á la Santa, veremos afluir á esta los católicos en mayor número.

De una correspondencia turinense, fecha 6 del corriente, y publicada en *El Contemporáneo*, texto italiano, tomamos lo que sigue:

«El ministro del Interior quería que el municipio manifestase en una proclama su sentimiento por lo que había pasado el lunes delante del Palacio Real, pero el Sr. Rorá, sindaco, no ha consentido en ello, y hasta en un salón del palacio parlamentario ha habido un vivo altercado entre estos dos personajes.

La junta municipal no ha solicitado ser recibida por el Rey, ni ha creído oportuno formular ninguna proclama. Salmente el miércoles publicó un mensaje dando las gracias á la Guardia nacional, en el cual se encuentra una alusión indirecta á desórdenes ocurridos y que no podía satisfacer ni á la Guardia nacional, ni á los ciudadanos, ni al Gobierno.

Esta actitud de la municipalidad debía disgustar necesariamente al ministerio que, en su deseo de evitar toda ocasión de nuevo descontento y de otras dificultades, y de mantener intacta, como es su deber, la dignidad de la Corona, ha aconsejado á su majestad el Rey que se vaya á Florencia lo más pronto posible.

El Rey ha roto, pues, por completo con Turín. Sabe Dios lo que sufrirá durante la funesta noche del 30 de Enero.

La condesa de Kisseleff, antes Princesa de Ruspoli, llegó muy disgustada, diciendo que nunca había estado tan insolente en Turin el populacho. En efecto, fué preciso que su cochero ruso rompiera por medio de los perturbadores. El conde de Kisseleff se dirigió al general Lamarmora, quien le dijo haber puesto sobre las armas á dos regimientos y á un escuadrón de caballería.

Al coche del senador Arrivabene le rompieron un cristal. El contra-almirante d'Este se vio obligado á bajar de su carruaje y llegó á la plaza donde estaban las tropas de línea entre dos guardias nacionales. Su cochero recibió muchos palos por haber querido atravesar por entre la multitud.

El embajador de Francia, al ver la marea de los perturbadores que obstruía la salida de la calle, despidió su carruaje donde iban su mujer y sus hijas, y dando un rodeo llegó á una puerta trasera del Palacio.

Lo mismo hizo el embajador de Méjico, según se dice.

Lo más triste es que se acusa á la vil multitud de estos excesos, pero es cierto que había instigadores de clase elevada, como el conde Gerónimo de Cárdenas de quien se sospecha haber excitado á este motín y haber tomado parte en él.

Por esta razón, al día siguiente el procurador del Rey, el juez de instrucción y un inspector de policía, fueron á hacer pesquisas en su casa. Registráronse sus papeles y entre ellos se encontró algo que podría hacer creer que era el autor de estos dos versos que se encontraron sobre una de las paredes del Palacio Real, escritos en dos idiomas, hace algunos dos meses, y que son los siguientes:

Palazzo d'affaire
Padrone da impicare
y más abajo:

Palais à vendre
Maitre à pendre.

ó en castellano:
Palacio en venta
Dueño en capilla.»

Los hechos ahora como siempre se han encargado de desmentir la noticia de la *Europa de Francfort*

que suponía haberse roto las negociaciones aduaneras entre Austria y el Zollverein. Un despacho de Berlín anuncia que la conferencia deberá reunirse otra vez en la presente semana.

Dice un periódico francés que la protesta dirigida contra la anexión de los Ducados cuenta ya con 39,500 firmas, sin incluir las de los habitantes de Kief, y que los oficiales prusianos hablan todos los días de la anexión como cosa decidida.

El comendador Visconti, comisario de antigüedades y secretario perpetuo de la Academia romana de Arqueología, anunció en la última sesión de esta Academia que el Padre Santo había dispuesto que se procediese á las excavaciones en la parte del monte Palatino comprada por el Estado. A este nuevo rasgo de la munificencia del Papa en pró de las bellas artes, correspondió la Academia victoreando con entusiasmo el nombre de Pío IX. Se está colocando actualmente la estatua colosal de Hércules descubierta recientemente en el museo del Vaticano, donde ocupará el centro de una cúpula de cristal cerca del Apolo de Belvedere.

Se anuncia que se ha descubierto en Sicilia un fragmento considerable de los *Anales* de Tácito.

El *Internacional* publica noticias de Nueva-York que alcanzan al 28 del pasado. El almirante Porter anuncia que los federales habían ocupado los fuertes Caswell, Bald-Head y Shaw. Se han encontrado en el fuerte Fisher algunos cañones Armstrong, lo cual ha producido gran indignación en Nueva-York, pues el Gobierno inglés había dicho siempre que sus cañones no saldrían de Inglaterra, y nadie se explica cómo han caído en poder de los confederados.

El general Ferry ha intimado la rendición á la ciudad de Washington, dándole de término para hacerlo al general Bragg hasta el 19. Las cañoneras federales no habían podido acercarse á Wilmington, por ser el río bastante profundo.

M. Blair había vuelto á Washington, habiendo fracasado completamente en su misión, porque M. Davis exigía como base de las negociaciones la independencia del Sud.

El general Sherman se dirigía hacia Augusta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1865.

Según á última hora lo comunicamos ayer en nuestra edición de Madrid, terminó la discusión y votase en pleno Consejo de Estado el dictamen de su respectiva sección de Gracia y Justicia acerca del *pase* de la Enciclica y *Syllabus* adjunto, y demás incidencias de este mismo negocio.

El tal dictamen, monumento insigne de filosofismo anacrónico y de regalismo trasnochado, propone en junto: 1.º Que se conceda el *pase* á los documentos Pontificios, reteniendo varias cláusulas de ellos en calidad de opuestas á las regalías de la Corona, á los hechos concordados con la Santa Sede y á las instituciones políticas de la nación; 2.º que sobre estas cláusulas se *suplique* (fórmula cancelleresca) á Roma por la vía diplomática; 3.º que á los Reverendos Prelados del Reino se les comunique haber reparado S. M. (otra frase manida del anacronismo regalista) el que hayan publicado la Enciclica antes de expedirse el *pase*; 4.º que el Gobierno, sin embargo, atendiendo á los respetos debidos al Episcopado, aconseje á S. M. la conveniencia de dar á los Prelados una amplia amnistía, eximiéndolos de la responsabilidad que, dice el dictamen, han contraído incurriendo en las penas del artículo 143 del Código penal.

Sobre estos cuatro puntos, y otros cuatro más, total ocho, se verificó votación separada, total ocho votaciones. En todas ellas la mayoría favorable al dictamen, resultó ser chica: la cláusula relativa al generoso perdón á los Obispos, no triunfó más que por un voto.

Las diversas minorías que han ido resultando de estas diversas votaciones, han formulado unas y formularán otras, respectivos *votos particulares*, acerca de los cuales se deliberará en la primera sesión plena, sin perjuicio de que se trasladen al Gobierno en el cuerpo de la consulta.

El Gobierno, según se dice, tan luego como reciba el expediente, encenderá la hornilla doctrinaria, pondrá en ella la redoma *conservadora liberal*, y llenándola con ingredientes tomados del voto de la mayoría y de todos los de las minorías, procurará sacar guisado un pisto que repugne lo menos posible al paladar de todos los interesados.

Nosotros, mientras se sirve en la *Gaceta* el plato correspondiente, hacemos aquí punto, no sin felicitar de todo corazón á los dignísimos consejeros que, comprendiendo con elevación verdadera los verdaderos intereses de España, y dando su valor justo á la legalidad vigente respecto de este grave negocio, han proclamado con sus opiniones y votos la santa libertad de la Iglesia.

Quando con datos suficientes y autorización debida podamos publicar los nombres y conducta de estos señores consejeros, no omitiremos el cumplimiento de este deber.

A pesar de que dejamos referido todo lo importante de saber sobre el asunto del artículo preinserto, no estará de sobra que nuestros lectores conozcan lo dicho por algunos periódicos. Dando, como es justo, la preferencia á los ministeriales, y sobre todo á los que el Gobierno tiene para anunciar oficialmente al público, ora sus actos, ora sus proyectos, comenzaremos por *Las Noticias* de anoche, que dice así:

«Ampliando las noticias que hemos dado acerca de tan notable documento, (el dictamen de la sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado) diremos que comprende dos partes principales: una en que se examina, bajo el punto de vista histórico-legal, el derecho vigente sobre la regalía del *pase*, y si ha sido ó no derogada por el último Concordato celebrado con la Santa Sede, cuya cuestión se resuelve negativamente, deduciendo como consecuencia lógica que los Prelados que han publicado la Enciclica sin la competente autorización del Gobierno, han incurrido en la responsabilidad que establece el art. 143 del Código penal.

«Hasta aquí, el Consejo de Estado informa, teniendo únicamente en cuenta la legalidad vigente y los peligros que podrían seguirse para la misma Iglesia, si se intentase suprimir las regalías de la Corona, cuando el Estado es exclusivamente católico.

«El fundamento filosófico de su doctrina estriba en que, siendo una de las mayores conquistas del Cristianismo la independencia de la Iglesia, esta sólo puede conservarse de dos maneras: ó por la completa libertad entre la Iglesia y el Estado, lo cual implica, hasta cierto punto, la libertad de cultos; ó por la armonía entre el Sacerdocio y el Imperio, como consecuencia, las regalías, por no existir un superior común que pudiese decidir cualquier conflicto entre ambas potestades.

«En la segunda parte del dictamen, el Consejo, teniendo en cuenta altas consideraciones de Gobierno, y la conveniencia de armonizar el cumplimiento de leyes, importantísimas á la tranquilidad del Estado, con los respetos debidos al Episcopado, cree que el ministerio puede y debe aconsejar á S. M. una amplia amnistía sobre este punto, como se ha hecho en casos análogos.»

El mismo diario *Las Noticias*, dice en otro párrafo:

«La votación ha estado dividida, y todos los artículos han sido aprobados por dos ó tres votos de mayoría, excepto el que se refiere á la amnistía de los Obispos que han publicado la circular, el cual se aprobó por mayoría de un voto, según nuestras noticias.»

La Correspondencia, de anoche también, dijo sobre el mismo asunto lo siguiente:

«El Consejo de Estado ha aprobado hoy, después de cuatro horas de reunión, las ocho conclusiones del dictamen de la sección de Estado y Gracia y Justicia sobre la Enciclica. Las votaciones sobre cada uno de los artículos, han sido empeñadísimas.

«Por el dictamen aprobado hoy, se concede el *pase* á la Enciclica, previa la recogida de los párrafos que están en contradicción con las regalías de la Corona, los hechos concordados con la Santa Sede y con las instituciones políticas de la nación.

«Sobre los párrafos recogidos se *suplicará* (es la frase admitida) á Roma por la vía diplomática; y á los Obispos se les hará notar que S. M. ha reparado (otra frase de cancellería) en que hayan publicado la Enciclica antes de obtener esta el *exequatur* regio.

«Indudablemente se formulará por la minoría del Consejo, voto particular que se leerá conforme á reglamento en la primera sesión plena, y después que la mayoría haga sobre él las observaciones que crea convenientes, se remitirá todo al Gobierno.»

El progresismo, por conducto de *Las Novedades*, hace también sobre el negocio un relato acerca del cual tenemos que rectificar más de un informe equivocado. Dice así el diario puro:

«Cuando se presentó el dictamen, dijese, y lo dijeron hasta los ministeriales, que la mayoría del Consejo le votaría, y el Sr. Cárdenas contaba obtener veintitrés votos en su favor de los treinta y dos del Consejo. Después fueron separados tres consejeros, que hubieron votado el dictamen, y nombrados otros tres que juraron y tomaron parte en las discusiones atropelladamente, con una precipitación extraña y saltando por cima del reglamento, que estableció ciertos trámites antes de la toma de posesión.

«Después de este refuerzo enviado con tanta premura, la votación ha sido reñidísima, habiéndose ganado por dos ó tres votos de mayoría, en cada artículo, y por un sólo la amnistía de los Obispos que han publicado la Enciclica.»

Entre los tres consejeros separados, de los cuales dice *Las Novedades* que habrían votado el dictamen, nosotros sabemos de uno lo menos, el Sr. Sánchez Silva, que públicamente había anunciado su propósito de rechazarle en sus principios y en sus conclusiones.

De los tres consejeros nombrados en reemplazo de aquellos otros separados, los que han tomado posesión, según nuestras noticias, han votado en pró del dictamen. De consiguiente, el diario progresista no tiene por qué quejarse.

En cuanto á la nueva volteriana con que *Las Novedades* termina su relato, nos basta entregarla al merecido desprecio. Dice así:

«No sabemos lo que hará ahora el Gobierno, á quien debe haber disgustado la votación. Por nuestra parte, vemos con gusto la amnistía de los Obispos que han faltado á las leyes, porque es de por sí grave la comisión de un delito por un Prelado, y debemos, á fuer de cristianos y como hacemos siempre, guardar consideración al delincuente.

«Creemos que también los neos verán con placer esta amnistía, sin la cual se verían desterrados la mitad de los Obispos españoles, aunque sentirán amargamente ser deudores de esta generosidad al poder civil y á un sólo voto, después de tanto trabajo.»

Lo que sienten amargamente los neos es ver á periódicos que se llaman defensores de la libertad, escarniendo una augusta afirmación de la única libertad santa que existe en la tierra, y aprobando el sistema de esclavitud más abyecto que se conoce en la historia.

Lo que ven los neos con mucho placer es la torpeza con que los liberales van mostrando más claramente cada día que ni saben que es libertad, ni la quieren ni la aman ni pueden amarla. Y tengan mucho cuidado, porque el pueblo, ya que á quien los liberales adulan, comienza ya á ir entendiendo muy claro que el liberalismo le envilece, le empobrece y le esclaviza; y una vez entendido esto, no serán los neos quienes tengan que sentir.

Ya hubo quien se dignara contestar directamente á nuestra pregunta sobre lo de nombramiento de representante de España cerca de S. M. italiana el Rey Víctor Manuel. En efecto, *La Epoca* de ayer nos escribe la siguiente esquela:

«Para satisfacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, le diremos que el Sr. Zarco del Valle ha sido nombrado secretario, encargado de negocios interino cerca del Rey Víctor Manuel, de la misma manera que lo fué su antecesor.

«El Gobierno no había de resolver una cuestión tan grave como la del reconocimiento de Italia por la categoría y designación de un funcionario.»

Este segundo párrafo da una mera opinión de *La Epoca*, que no nos importa. El caso es, que en su primer párrafo confiesa paladinamente que el Gobierno español ha nombrado un secretario de legación, encargado interino cerca del Rey Víctor Manuel.

Encargado interino. Perfectamente: Y cuando ese encargado interino presente sus credenciales al Rey Víctor Manuel ¿á quién las presentará? ¿Al Rey del Piamonte?—No se las admitirán, ni el Gobierno español puede suponer que se las admitieran, porque no puede suponer que Víctor Manuel, proclamado *Rey de Italia*, acepte de ninguna Potencia representante alguno que le llame á secas Rey del Piamonte.

¿Presentará nuestro encargado sus credenciales al *Rey de Italia*?—Pues ya estaría de hecho reconocido el reino italiano. ¿Las presentará bajo la vaga fórmula de *Rey Víctor Manuel*?—Pues aun suponiendo que esta vaga fórmula se le admitiera por el dicho Rey (supuesto tampoco admisible) resultaría de todos modos que cualquier gestión que nuestro encargado practicara como tal, en cumplimiento de su misión diplomática cerca del *Rey Víctor Manuel*, habría de extenderse á todo el territorio sobre que, de hecho, reina hoy el Rey Víctor Manuel. Por ejemplo, si nuestro encargado tenía que defender algún derecho de España que radicase en Bolonia, en Módena, ó en Parma, al dirigir su reclamación á Víctor Manuel, tendría que decirle (implícita ó explícitamente, pues para el caso es igual):—«A V. M. Rey de Bolonia, ó de Módena ó de Parma, el encargado de Negocios de España cerca de V. M. dirige esta ó la otra reclamación.»

Y hé aquí ya necesariamente reconocido de hecho al Rey Víctor Manuel como Rey de Bolonia, ciudad Pontificia, ó de Módena ó de Parma, ciudades de los Principes respectivos destronados por Víctor Manuel.

Y ¿qué otra cosa es esto sino reconocer el reino italiano, en el cual de hecho se incluyen hoy estas ciudades? Aquí tiene, pues, *La Epoca* cómo en realidad, el mero hecho de nombrarse encargado de España cerca de Víctor Manuel, equivale á reconocer el reino actual de Víctor Manuel.

Y como el reino actual de Víctor Manuel es una afirmación explícita de la usurpación revolucionaria, y un producto positivo del sacrilegio, del asesinato y del fraude, de aquí que el reconocer diplomáticamente (como quiera que sea) ese reino actual, equivale á reconocer el fraude, la usurpación revolucionaria, el sacrilegio y el asesinato.

Y como reconocer esto es reconocer un oprobio y un crimen que no pueden ser reconocidos sin mengua de nuestra fe, de nuestra lealtad, de nuestra Reina y de todos nuestros más claros derechos y nuestros más sagrados deberes; por eso nosotros, y con nosotros todos los españoles católicos, monárquicos, leales y honrados, protestamos contra ese reconocimiento, hágase como se hiciere.

De la segunda jornada del discurso del señor Posada Herrera, que duró toda la segunda jornada de la sesión de ayer en el Congreso, no tomaremos sino una idea, que nos hizo mucha gracia.

Dando consejos S. S. al general Narvaiz para que siga sus antiguos caminos y no intente nuevos programas, le decía:—«Reconcille esos partidos fuera de la política actual con el sis-

tema constitucional que la nación ha reclamado; haga que no estén retraídas personas que no son de estas que se llaman hombres del liberalismo, y cuando S. S. haga que todos los absolutistas se hagan amigos del Parlamento, nosotros haremos por nuestra parte que todos los liberales se hagan amigos del orden, y de esta manera, señores, ayudándose mutuamente en esta empresa, no habrá perturbación en los partidos, y cada uno en su puesto será útil á su patria y á su Reina.»

A ver si nosotros interpretamos bien esto: traduzcámoslo:—«Señor duque de Valencia: tal como se van poniendo las cosas, es evidente que el mundo está ya en la hora definitiva de irse con Jesús ó con Barrabás, dando á Pilatos un agudo puntapié. Nosotros, pues, los partidos medios, no podemos ya ni pensar siquiera en destruir totalmente ni las hordas de Barrabás ni los ejércitos de Jesús; y por otro lado, es evidente que cuando las unas y los otros monopolicen el combate, nosotros seremos triturados por los de la derecha y los de la izquierda, pues á unos y á otros serviríamos de estorbo. Por consiguiente, arreglémonos ahora que todavía es tiempo. Ustedes, los del *justo medio moderado*, vean de dar un poco de coloriformo á los de la *exageración católica*; y nosotros, los del *justo medio unionista*, nos encargaremos de domesticar á los de la *exageración liberal*. Hecho esto, ya siquiera no seremos más que dos grupos, y podremos, en paz y gracia, alternar sin grave tropiezo en el divertido *juego de las instituciones*, ó seáse en el mandar y gozar por turno, sin que terceros en discordia vengán á perturbarlos la digestión ni el sueño.»

¡Grandioso plan! ¡Qué lástima que sea absurdo!

Mire S. S., Sr. Posada: el estado de duda es transitorio en el hombre, porque si fuera duradero, le quitaría la vida: la misma ley de su ser le lleva á afirmar y á negar resueltamente. Por eso observará S. S. en el curso de la historia universal que las humanas sociedades han podido vivir siglos enteros bajo el dominio absoluto de la verdad y del bien, ó de la mentira y el mal; pero que las épocas en que á manera de beodos, van los pueblos ladeándose ya á uno de estos extremos, ya al otro, han sido siempre breves y efímeras.

¿Qué quiere S. S. remediarle? Así lo quiere la lógica, y todo el parlamentarismo de su señoría no puede nada contra esta gran potencia. Hay que resignarse, Sr. Posada: los antiguos partidos se van, y con ellos se van también sus denominaciones, para no quedar en la batalla sino los dos únicos partidos posibles: los católicos y los liberales.

¿Y sabe S. S. por qué? Pues es porque cualesquiera otros partidos no serían sino agentes de una mera lucha política; y desde que la política se ha metido en todas las esferas de la vida social, las luchas no son ya políticas, sino sociales. Ahora bien, en la lucha social no hay ni puede haber más combatientes que católicos y liberales, ó seáse cristianos y paganos. Y no puede haber otros combatientes en la lucha social, porque todo cuanto, desde el Calvario acá, se discute en todas las sociedades, es si han de estar con Jesús ó con Júpiter, con la libertad, que nace del conocimiento de la verdad y de la práctica del bien, ó con el liberalismo, que es hijo de la mentira y padre del mal.

Católicos ó liberales, Sr. Posada: no ha medio. Y entienda bien S. S.; no hay medio ni en las Monarquías puras, ni en las Repúblicas, ni en los Gobiernos mixtos; cabalmente porque hoy, en todo Estado, en toda latitud, en toda raza, bajo toda forma de Gobierno, ya no se trata de saber sino qué ejército de los de la lucha social ha de quedar victorioso en definitiva, si el liberal, que es el ejército de los falsos dioses, ó el católico, que es el ejército del verdadero Dios.

Al calificar *El Leon Español* la perorata del Sr. Posada Herrera, dice unas cuantas verdades; pero no las dice tan completas como ellas se merecen, y nosotros queremos llenar este vacío.

Después de asentar, con exactitud, el diario moderado que la Unión liberal no ha tenido doctrina alguna cuando ha sido Gobierno, añade que ahora que es oposición, por boca del Sr. Posada Herrera, quiere tenerlas todas; y entre ellas cuenta:—«Las democráticas en punto á enseñanza, tales como las profesa *La Democracia* misma; las progresistas en punto al retraimiento, no sabemos si por convicción ó para dar ya principio á la obra de absorción de los puros en la Unión liberal, idea indicada ayer en el discurso de que hablamos; las revolucionarias netas, en lo tocante al reconocimiento de Italia; las revolucionarias mixtas, en lo referente á descentralización; las liberales conservadoras, es decir, las de Unión liberal propiamente dicha, respecto de reforma electoral en un sentido favorable á la verdad de las elecciones en teoría, y al escamoteo de las mismas en la práctica.»

Todo esto es la purísima verdad; pero, ¿es aplicable sólo á la Unión liberal? ¿no pudiera extenderse al actual ministerio? Veamos.

Si la Unión quiere—«en punto á enseñanza, ideas democráticas, tales como las profesa *La Democracia* misma,»—¿qué diremos del ministerio actual, que de hecho está dejando á la democracia enseñar sus ideas?

Si la Unión quiere sacar á los progresistas de su retraimiento, ¿qué diremos del ministerio actual que tales humillaciones intentó, aunque en vano, para lograr el mismo objeto?

Si en lo tocante al reconocimiento de Italia profesa la Unión—«las ideas revolucionarias netas,» ¿cuáles profesa el ministerio actual, que no ya se dispone á reconocer el reino italiano, sino que de hecho le ha reconocido nombrando un encargado de negocios de España cerca del Rey Víctor Manuel?

Si, por último, es cargo en la Unión liberal el profesar ideas—«liberales conservadoras,»—¿qué haremos del ministerio actual que, por boca del ministro Sr. Barzanallana, nos dijo tres días há que los moderados siempre habían sido, eran hoy y se proponían seguir siendo conservadores liberales?

Damos, por tanto, á *El Leon Español* toda la razón que tiene, y todo lo demás que él quiera, contra la Unión liberal; pero es preciso ser justos con todo el mundo, y francamente, el ministerio actual no vale mucho más que la Unión.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

SEVILLA. *Mater amabilis, ora pro nobis.*—Ruega, Madre mía, por la salud de mis hijos, y porque vivan sumisos largos años al representante de tu divino Hijo en la tierra, el Romano Pontífice.—Anónimo, dos cupones vendidos del empréstito pontificio, núm. 52,229, de 9 rs. y medio cada uno.

Consigna hoy *La Democracia* «que como el Estado paga á la Iglesia, el Estado tiene derecho á desamortizar los bienes de la Iglesia.»

Y decimos nosotros: como el liberalismo robó á la Iglesia, y lo que hoy le da no es paga de servicios, sino mezuquina compensación del hurto, no ya del capital usurpado, sino la renta que aquel producía, dando la Iglesia en conformidad á recibir esto una muestra de abnegación y caridad, que de seguro no daría con sus robadores del demócrata más filantrópico; de aquí que, como la propia *Democracia* asienta con mucha exactitud dos líneas más arriba de las que dejamos copiadas, la desamortización de los bienes eclesiásticos es una usurpación, un desafuero, una iniquidad, porque inicuo es todo despojo.

La Democracia pide hoy la desamortización, ó seáse el saqueo oficial del patrimonio de nuestros Reyes.

Pero según *La Democracia*, desamortizar los bienes que entran en la elaboración social, aquellos que pueden ser objeto de herencia, de venta, de cambio, en una palabra, de los que pertenecen á personas libres, es ni más ni menos que un inicuo despojo.

Ergo...

La Democracia no ha caído á la cuenta en un medio infalible para hacer economías.

Si á los propagadores de ciertas ideas se les hiciese enmudecer, por cualquier medio, el presupuesto del ministerio de la Guerra, el de Gracia y Justicia, y el de Gobernación podrían admitir rebajas de mucha importancia.

Sin apóstoles autónomos y socialistas, no serían necesarios ni tantos soldados, ni tanta policía, ni tantos presidios.

Veán nuestros lectores cómo define *La Discusión* la magnífica frase, valladar contra todas las tiranías, escudo de la justicia contra la fuerza, resistencia del derecho contra la usurpación, baluarte de la conciencia y de la fe, contra la hipocresía y el descreimiento; el nov rosmos de la Iglesia, ante el cual se han estrellado siempre los tiranos y que hoy día los tiene aterrados, y en comunicación con el infierno para ver de contrarrestar su celestial virtud.

Pues la define así *La Discusión*: «Hay una frase que caracteriza á todos los tiranos y que es como el último quejido de todos los poderes agonizantes, la única defensa de todos los privilegios, la última razón de todas las injusticias.»

Al ver la impunidad con que circulan estas y otras prociadades, á pesar de las leyes, comprendemos muy bien la arrogancia con que *La Discusión* desafía al Gobierno á que blanda contra ella el hacha de la ley, y la confianza con que asegura que la furia de los gobernantes no ha de agitar uno sólo de sus cabellos.

Bien sabe *La Discusión* á quien se lo dice. A Gobiernos que usan directores á lo Valera, ministros á lo Gonzalez Brabo, y periódicos como *El Contemporáneo*, puede muy bien hablárseles así; con otros Gobiernos ya se iría más despacio.

Al menos esto es hablar claro. Oigan nuestros lectores á *Las Novedades*:

«Una de las cosas que hay que reformar, y pronto, es la venta de tanto convento de monjas como hay en España, que no sirven ni aun para los fines del Concordato de 1851.

Más de cien millones de reales, dice un colega, valen los conventos de monjas que hay en Madrid. ¿No habría que vivieran algunas comunidades juntas en un sólo edificio y se vendieran las restantes para alivio de las cargas del Tesoro?»

A este parrajejo, que si no así, literalmente en sustancia ha aparecido también en alguno ó algunos otros diarios como si todos ellos recibieran su orden del día de algún jefe común para marchar de acuerdo en sus trabajos revolucionarios, puede contestarse de muy distintas maneras, y entre otras se nos ocurre en el momento la siguiente paráfrasis.

Una de las cosas que hay que reformar y pronto es la destrucción de tantos órganos de la opinión como hay en España, que no sirven ni aun para los fines á que los destinan las cocineras y los tenderos de comestibles.

Más de treinta son los periódicos políticos que hay en Madrid. ¿No habría que desapareciesen todos ellos ó la mayor parte con gran provecho para la tranquilidad del país?

Por lo visto el liberalismo famélico de los reformadores de nuestra patria no se ha saciado aún; hasta las mezuquinas migajas que antes perdonó su furor, quieren arrancarlas hoy de manos de unas pobres mujeres que han sufrido con paciencia el despojo de sus bienes. Y estas gentes se dicen amantes de la libertad y se dicen españoles y llaman honrados á los partidos que tal hicieron y que tal se preparan á hacer!

Pues verán nuestros lectores.

Decía anoche *Las Noticias*: «Mañana contestará al Sr. Posada Herrera el señor ministro de la Gobernación, quien al terminar la sesión hoy ha pedido la palabra con dicho objeto.»

Historia de esta petición de palabra: «Segun tenemos entendido, hoy, ántes de empezarse la sesión del Congreso, se ha verificado un consejo de ministros en que se ha impuesto al Sr. Gonzalez Brabo la obligación de que al contestar al Sr. Posada Herrera se ocupe del discurso del Sr. Valera, y manifieste que no está conforme con las ideas expuestas por el director de agricultura, que son las que ha sustentado siempre la fracción capitaneada por el ministro de la Gobernación, y cuyo órgano en la prensa es *El Contemporáneo*.» (*El Eco del País*.)

Y no acaba aquí la historia: «Añádeso que esta exigencia se ha hecho con la precisa condición de dejar el ministerio, si de un modo terminante no define su situación dentro del Gabinete, haciendo suyas, ó rechazando las palabras del director de Agricultura próximo á bajar al pantón de los cesantes.» (*Patria*.)

Consecuencia del mero anuncio de un discurso del consecuente ministro de la Gobernación.

«Se ha confirmado en el salón de conferencias la noticia de que el Sr. Valera, animado de nobilísimos sentimientos de delicadeza, ha presentado la renuncia de su elevado cargo; y aun se ha dicho, y en esto no somos sino eco de los rumores de aquella reunión política, que en el caso de ser admitida dicha dimisión, no sería extraño que la presentara igualmente el señor Alvarado, á quien unen con el Sr. Valera estrechos lazos de amistad particular y política.»

Confirmación de esto de los lazos.

«No sabemos, á la hora en que escribimos estas líneas, si el Sr. Valera ha presentado su dimisión; pero lo que si podemos asegurar es, que si la presentase y fuese admitida, como este acto no podría tener otra explicación sino la de que el apoyo que venimos prestando al Gabinete cuantos hemos defendido en la prensa las doctrinas políticas de que ha sido constante eco nuestro periódico, se consideraría poco favorable á la duración y firmeza del ministerio, el señor Alvarado, en virtud de altos deberes de consecuencia política y amistad personal, fáciles de comprender, la presentaría al mismo tiempo que su querido amigo y antiguo compañero.» (*Contemporáneo*.)

Estos lazos, sin embargo, tienen un nudo.

«No queremos hacer ninguna observación, no se nos ocurre ninguna duda, ofenderíamos al duque de Valencia, si la abrigásemos, pero debemos declarar una vez más que con la reacción, oculta ó manifiesta, no hemos de estar ni un sólo instante.» (*Contemporáneo*.)

El señor duque de Valencia verá si lo desata.

El mismo *Contemporáneo* le llamó alguna vez Alejandro.

Leemos en *El Pabellón Nacional*:

«Ayer todo el día se ha hablado en Madrid de más de un lance de honor próximos á efectuarse entre un personaje político de elevada posición y un joven diputado sobrino de su tío, el que á la vez tendrá que dar también cuenta de ciertas frases á otro compañero suyo.»

Esperamos que los periódicos que muestran tanto celo por el cumplimiento del Código penal, citando el artículo que creen aplicable á los Obispos por la publicación de la Enciclica, recordarán también los artículos del mismo Código, que hablan del duelo y de los duelistas.

Nosotros no sabemos más acerca de este asunto, sino que ayer el gobernador Sr. Gutierrez de la Vega estaba en el Congreso, y como no fué á tomar parte en la discusión de su acta, suponemos que iría á impedir que los aludidos en el párrafo transcrito pasasen adelante en la demostración de la luz brillante que sale de las discusiones parlamentarias y de la caballería de nuestros hombres públicos.

Dice *El Independiente*:

«Háblase mucho en los círculos políticos de un grave incidente ocurrido anteaer entre el señor presidente y un señor secretario del Congreso.

«Deseamos que este incidente no adquiera las proporciones que se le atribuyen.»

Leemos en *Los Dos Reinos*, periódico de Valencia:

«No como rumor, sino como cosa cierta y positiva, que ni *La Opinión* ni *El Valenciano* se atreverán á desmentir, anunciamos á nuestros lectores que el domingo próximo pasado estuvo más de seis horas en Murviedro el general carlista Cabrera.»

Esto decía el jueves el citado periódico, y el viernes publicaban en Madrid *Las Noticias* y *La Correspondencia*, diarios semi-oficiales, el primero un telegrama y el segundo un párrafo que confirma el contenido de este, y dicen así:

«El alcalde de Murviedro desmiente la noticia de haber estado en esta población el general Cabrera, y así aparece de las diligencias que al efecto se han instruido.»

«Por despachos telegráficos oficiales se sabe que es una pura fábula la noticia publicada por los *Dos Reinos* respecto á la estancia de Cabrera en Murviedro.

A pesar de que se creyó así desde un principio, se han hecho no obstante averiguaciones, y de ellas resulta la completa inexactitud del hecho.»

El Valenciano se rio de las paparruchas de *Los Dos Reinos* en los siguientes términos:

«¿Sabe algo *Los Dos Reinos*?—Dícese que ayer se comió un par de pichones y un racimo de uva de Jijona en la fonda de Villarrasa, el general Cabrera.»

Postdata. ¡Gran noticia!

Para completar este párrafo diremos á nuestros lectores que *La Democracia* da la de encontrarse actualmente en Madrid el Infante D. Juan.

Como se ve, la fábrica de que ayer hablamos, sigue funcionando.

Respecto al anticipo y asuntos con él relacionados, dicen hoy los periódicos lo siguiente:

—«Esta noche, ó á más tardar el lunes, se presentará el señor ministro de Hacienda en el seno de la comisión de anticipo para discutir con esta sobre las modificaciones que pueden hacerse en el proyecto.» (*Correspondencia*.)

—«Informes respetables, á los que debemos dar crédito, nos aseguran que es completamente inexacta la noticia que ayer corrió, y nosotros dimos en la edición de la noche, de que el Gobierno aceptaba el aumento hasta un 8 por 100 del interés de los billetes hipotecarios, pero no por esto es ménos posible que al fin consienta en dicho aumento en beneficio de los contribuyentes.» (*Idem*.)

—«Parece cosa completamente resuelta por el Gobierno y la comisión del anticipo, que si llega el caso de que se exija forzosamente, contribuirá á él todos los que cobran del Tesoro público por todos conceptos, lo cual disminuirá en unos sesenta millones el sacrificio impuesto á la propiedad y á la industria.» (*Idem*.)

—«El periódico progresista *La Nación* tiene por seguro que varios capitalistas franceses han ofrecido al Gobierno entregar en valores sobre la plaza de Madrid, realizables á quince, treinta y sesenta días vista, el importe total del anticipo, siempre que las cédulas hipotecarias se conviertan en títulos del tres por ciento exterior, al tipo de uno por ciento más bajo que el corriente en plaza, se abone comisión y la diferencia en el cambio.

Cuando *La Nación* diga á lo que ascienden esta diferencia de cambio y la comisión, se verá por qué no se han aceptado estas y otras proposiciones semejantes por el Gobierno.» (*Idem*.)

Dice *El Pabellón Español*:

«Hemos oído asegurar que la casa inglesa que ha ofrecido dar al Gobierno los 600 millones en cambio de billetes hipotecarios, ha puesto por condición precisa el reconocimiento de los certificados de los cupones.»

A lo cual contesta *La Correspondencia*:

—«Proposiciones semejantes á la que se habla en las anteriores líneas ha recibido el ministro de Hacienda más de veinte; pero el Sr. Barzanallana ha dicho y dice que no admite ni admitirá proposiciones de negociación alguna que se mezcle con los cupones ingleses ó las deudas amortizables. El Sr. Barzanallana quiere que estas cuestiones vayan íntegras y sin apremio de ninguna clase á las Cortes.»

De todo la cual se deduce que...

La Patrie ha recibido noticias de Lima, que alcanzan al 29 de Diciembre. El general Pezet había examinado en Consejo el ultimatum del general Pareja, y después de una discusión prolongada, todos los ministros se habían conformado con sus opiniones, conviniendo en que, á pesar de la forma de la comunicación del almirante español, debían tomarse en cuenta sus proposiciones.

Resulta, pues, según esta versión, que la opinión del presidente Pezet es favorable á un arreglo. Al tener los miembros del partido exaltado noticia de lo que sucedía, dícese que trataron de causar disturbios en Lima, publicando periódicos y proclamas incendiarias. El presidente suspendió los periódicos é hizo arrestar á los perturbadores. Si continúa siendo el más fuerte, la diferencia hispano-peruana podrá terminar amistosamente.

Si, por el contrario, el general Pezet es derrocado y reemplazado por el general Castilla, según desean los perturbadores, la guerra entre España y el Perú tendrá efecto inmediatamente, aunque es cosa segura que el general Pareja se apoderará sin trabajo de los fuertes marítimos del Callao.

Parece que el cuerpo diplomático sostiene al general Pezet, que está apoyado también por el general Vivanco, antiguo presidente, y persona cuya influencia en el país puede servir de contrapeso á la del general Castilla.

Los cangrejos han dado en la manía de llamarse progresistas.

Segun *La Correspondencia*, los puros, con Fernandez á la cabeza, se retraen á 1856 en busca de Constitución que les sirva.

Dudamos que la encuentren. Es fama que el borrador se convirtió en cenizas, por un descuido de los que en Valladolid iluminaron aquella era de progreso.

Los españoles residentes en Relizane (Argel), han elevado á S. M. una reverente y sentida exposición, suplicándola se digne conceder al coronel Lapasse, al capitán Gay y al Párroco Lacombe, una condecoración honorífica, como recompensa de los servicios prestados á la numerosa colonia allí existente en las desgraciadas circunstancias sobrevenidas con motivo de la última sublevación de los árabes.

Esta solicitud honra sobremanera á aquellas dignas y celosas autoridades, á la par que demuestra los generosos y levantados sentimientos de nuestros compatriotas, que, en medio de sus calamidades, vuelven la vista á España para proporcionarle una ocasión de mostrar su generosidad y reconocimiento.

Ha llegado á esta corte con Real licencia el brigadier Enriquez, jefe de brigada de infantería del distrito de Castilla Vieja.

La prueba hecha ayer en San Fernando en el vapor *Vasco Núñez*, ha sido satisfactoria, habiendo andado el buque 9 millas 4 décimas. El buque quedará muy pronto completamente listo para el servicio.

Tenemos entendido que el ayuntamiento de Cádiz, a propuesta del alcalde-corregidor, y de acuerdo con la junta de sanidad, se ha dirigido al Gobierno de S. M. haciéndole presente los graves males que puede producir a la salud pública la reunión en aquella ciudad de los centenares de enfermos que poco a poco van viniendo procedentes del ejército de Santo Domingo.

La índole de las enfermedades que padecen estos desgraciados compatriotas nuestros es tal, que no sin razón se teme llegue a producirse el germen de una epidemia desoladora para el próximo verano, si mucho antes de que venga el calor, no se ha cuidado de alejar de allí ese foco de infección.

En aquel clima este peligro es grande, y conveniencia, por tanto, que los enfermos del ejército de Santo Domingo fuesen a las provincias del Norte ó de Galicia, que son un país más frío y menos dispuesto, por tanto, al desarrollo de ciertas enfermedades.

Cádiz, por otra parte, prestó importantes servicios en la guerra de África, albergando y asistiendo a los heridos de nuestro ejército. ¿No es justo que ahora pesen sobre otras provincias las consecuencias que, en el ramo de sanidad, está produciendo la guerra de Santo Domingo?

Se trata de un asunto de interés vital. Téngase presente que una epidemia desarrollada en Cádiz podría ser fatal para los pueblos inmediatos, y aun para las provincias comarcanas. Estamos en tiempo de evitar esa inmensa calamidad. Esperamos, pues, que el Gobierno atenderá con urgencia las reclamaciones que se le dirigen.

Según el "Times", el día 23 del

pasado Enero se comió un escandaloso robo en el castillo de Windsor, en la alcaza misma de S. M. la Reina Victoria. Los ladrones penetraron furtivamente en los aposentos Reales, y se llevaron, no sólo las tapicerías, cuadros y objetos preciosos que los adornaban, sino hasta las sábanas que cubrían el lecho de la Reina. Por fortuna los malhechores cometieron la imprudencia de exponer a la venta en un mercado de Londres los objetos robados, que habiendo sido reconocidos por su mucho valor, bastó para que sus nuevos dueños fueran reducidos a prisión.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 10.

El periódico *Le Memorial Diplomatique* publica un artículo, cuyo objeto es probar que la situación de la isla de Cuba es muy satisfactoria a pesar de los sacrificios y de las exigencias provocados por la guerra de Santo Domingo.

Añade que en otros tiempos, España tenía obligación de abastecer de todo a sus colonias, pero que ahora saca las mayores ventajas de todas sus posesiones de Asia y de América.

El mismo periódico asegura, en contrario de lo que han dicho los demás periódicos, que la presencia en Florencia del cuerpo diplomático extranjero no llegará a ser necesaria sino en el mes de Mayo, época primitiva y oficialmente fijada para la traslación definitiva de la capital.

PARIS, 11.

Las últimas noticias del Japon llegadas por la vía de Suez, no son satisfactorias: circula el rumor de que Mikado se niega a sancionar el convenio concluido con las Potencias extranjeras. Nagato ha empezado a reconstruir las baterías en Simonosaki.

LONDRES, 10.

Lord Palmerston ha hablado en el Parlamento del tratado de reciprocidad entre el Canadá y los Estados Unidos: ha dicho que este tratado no podría ser conocido antes del día 15 de Marzo, y que no había recibido aún ninguna comunicación oficial sobre dicho objeto.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 43-10 no publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-20 publicado.
Deuda del personal 24-00 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupón 77-00 publicado.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DE SEÑOR CASTRO.

Sesion celebrada el día 10 de Febrero de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Quedaron sobre la mesa los expedientes relativos á las elecciones de diputados provinciales de Motilla del Palancar, Seo de Urgel y La Bañeza, enviados por el señor ministro de la Gobernación á petición de los señores Mendez Vigo y Botella.

Pasó á la comisión una exposición de contribuyentes de Sahagún, contra el proyecto de anticipo de 600 millones.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ: Presento una exposición de 5,600 electores y contribuyentes de Madrid, de todas clases y categorías, contra el anticipo.

El Sr. ILLAS Y VIDAL, preguntó al Gobierno si es cierto que se ha opuesto á que la sociedad económica de Barcelona discuta el proyecto de anticipo y representación contra él como lo han hecho otras sociedades económicas del reino.

El señor ministro de ESTADO contestó que el Gobierno usando de su derecho, respondería á las preguntas que le había hecho el Sr. Illas en tiempo oportuno.

El Sr. ILLAS dijo que siendo el asunto grave, si el Gobierno no contestaba mañana, usaría de su derecho en otra forma.

El Sr. ELDUAYEN preguntó al Gobierno qué había de cierto en un párrafo publicado por los periódicos ministeriales, diciendo que se había ofrecido al ministro de Hacienda tomar títulos de la deuda hasta 51 por 100.

El señor ministro de ESTADO dijo que el Gobierno no respondía más que de lo que decía el periódico oficial.

Los señores marques de la Voz de Armijo, García Gomez, Medinilla y Zorrilla, presentaron exposiciones referentes al anticipo.

Se leyó una exposición suscrita por 46 vecinos de Madrid en favor del anticipo.

El Sr. RIQUERME, aludido por el Sr. Romero Ortiz, dijo que los diputados de la provincia de Granada habían recibido una exposición contra el anticipo, pero que iba dirigida á ellos y no al Congreso, por lo cual no la habían presentado á la Cámara.

Juró y tomó asiento como diputado el Sr. Espinosa.

Se leyó una proposición de ley sobre aranceles y la

apoyó brevemente el firmante Sr. Segovia, tomándose en consideración.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Segovia.

«Artículo 1.º El Gobierno procederá á revisar los aranceles de aduanas, á fin de que la clasificación de materias y los tipos de imposición resulten ajustados estrictamente á las bases establecidas por la ley de 17 de Julio de 1849. La revisión se verificará en tiempo oportuno, á fin de que los aranceles revisados rijan desde 1.º de Julio inmediato.

Art. 2.º En la redacción de los aranceles servirán de tipo para la fijación de los valores los precios de los artículos en aquellos mercados que por la mayor exportación en los mismos, con relación á España, se considerarán como productores.

Art. 3.º El Gobierno publicará trimestralmente en la *Gaceta de Madrid* los precios oficiales que le remitirán los consules de España en el extranjero.»

El Sr. SEGOVIA: Acaba de ver el Congreso que no se trata aquí de una reforma de los aranceles. Los firmantes no somos partidarios de la ley de 1849; pero nos contentaríamos con que se pusiera término á los abusos que esterilizan esta ley. Yo hubiera querido hacer estas observaciones en presencia del señor ministro de Hacienda; pero creo estar autorizado para decir que S. S. no se opondrá á que se tome en consideración esta proposición, porque así ha tenido la bondad de decirlo á los firmantes.

Paréceme, señores, extraño, que se haga una ley para el restablecimiento de otra ley. Pero los abusos que se han introducido en la aplicación de la de 1849, proceden de Reales órdenes y de instrucciones de la dirección de aduanas.

En el preámbulo del decreto de 1852, mandando que la valoración se arreglase al sistema decimal, se declaró que las valoraciones se habían exajerado desmesuradamente. En el preámbulo del proyecto que se presentó, y luego se retiró el 2 de Enero de 1863, se habla de la necesidad de rectificar las valoraciones, pues su exajeración hacía sobre la protección en ciertos artículos á 160 por 100.

En las clasificaciones se han introducido también abusos de esta especie, que perjudican notablemente al comercio y la industria.

Cuando se hizo la primera rectificación de valores, la dirección de aduanas calculó que el ingreso bajaría 27 millones por la baja de los derechos. Pues bien, lejos de ser así, subió 10 millones. Si, pues, poniendo en vigor y plena observancia la ley gana la industria y gana el Tesoro, creo que se está en el caso de restablecerla en su vigor, y por tanto de tomar en consideración esta proposición.

Consultado el Congreso, se tomó en consideración la proposición, y pasó á las secciones.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Lucena.

Continuando esta discusión,

El Sr. POSADA HERRERA, que tenía pedida la palabra para una alusión personal, la renunció.

El Sr. TORRECILLA habló por alusiones que se le habían dirigido.

Explicó el Sr. Torrecilla sus actos como gobernador civil que fué de Córdoba, actos que se relacionaban con la cuestión que se debatía.

El Sr. GARCIA GOMEZ habló también por haber sido aludido, contestando á algunos de los argumentos del Sr. Belda.

Se suspendió esta discusión.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando el interrumpido debate, dijo el Sr. POSADA HERRERA: Antes de continuar el discurso de ayer, debo hacer una declaración á que me ha movido la conversación tenida con algunos amigos míos en esta Cámara. No ha sido mi intención ayer dirigir cargos á ninguna persona de esta Cámara ni de fuera de ella. Todo mi empeño ha sido sacar la discusión de las personalidades, y traerla al terreno de los principios; y si he tenido que hablar de personas, no ha sido mi ánimo herirlas en su conciencia en sus intenciones.

Dije ayer que desaba la reorganización del partido moderado con sus elementos de principios y de personas, porque creía que con ella se fortalecería la Unión liberal y adquiría el puesto que le corresponde en el orden de los partidos políticos; que el Sr. Gonzalez Brabo acometía un imposible y una obra inconveniente cuando pretendía variar la índole del partido moderado; que los hombres de este partido no podían tener confianza en S. S.; que de aquí habían salido las vacilaciones que se observaban y de aquí se presentaban varias muestras. Examiné la circular sobre enseñanza.

Dije que el Gobierno había faltado á la ley en el nombramiento de empleados, y que no había sido escaso en las separaciones; que nuestra política exterior no había sido sistemáticamente guerrera; que de las cuatro guerras en que había estado comprometida la nación, dos eran debidas á los Gobiernos moderados; justificué la guerra de África, y hoy añado que ha costado nada á la nación, pues si hoy todavía un saldo de 70 millones contra nosotros, tenemos en nuestro favor 140 que nos debe el imperio marroquí.

Añadi que á Méjico habíamos ido acompañados de Inglaterra y Francia; y ahora digo, que por ser poco guerreros en Méjico nos han censurado los señores de enfrente y algunos de nuestros amigos. Aun resuenan aquí las palabras de un individuo de la comisión, que nos acusaba de no haber ido á Méjico á fundar un Trono para un Príncipe español.

Entraba ayer en el examen de la cuestión de Hacienda. Dije que bajo el punto de vista legal nada tenían que responder: todos los gastos han sido aquí discutidos y aprobados; los que abriguen duda respecto de la ley de los 2,000 millones, que lean el discurso pronunciado en aquella ocasión por el señor Ardanaz, y que recuerden el clamor general pidiendo obras públicas y caminos. Nosotros, al hacerlos, no sólo tuvimos una mira económica, sino el pensamiento más alto de acostumbrar al trabajo y fomentar la moral, sabiendo que esa influencia moral del trabajo era más ventajosa para el orden público que otros sistemas de predicaciones que no hacen más que desquiciar la política y contribuir á la revolución.

Si viniera la revolución, no sería la culpa de los que hicieron las obras públicas, sino de los que atizan las pasiones populares contra esta clase de régimen, no teniendo fuerza para volver atrás ni para contener las revoluciones.

Véanse las reclamaciones que todos los centros administrativos del país habían hecho, formuladas durante las administraciones anteriores. Cerca de 5,000 millones importaban los gastos que reclamaban los

ingenieros militares y civiles, la marina y los ministerios de Gracia y Justicia y Gobernación, y nosotros nos contentamos con 2,000.

¿Y hemos hecho nosotros los planes de carreteras, buques y obras de fortificación, ó los han hecho los cuerpos facultativos?

El Sr. Barzanallana decía el otro día que se había dado mala dirección á los ferro-carriles. Entre la opinión de S. S. y la de los hombres especiales consultados, yo me atengo á la de estos últimos. Y después de tener el parecer de los cuerpos facultativos, ¿hemos distribuido caprichosamente el presupuesto en las provincias ó distritos más favorables al ministerio? No: una de las provincias de que más se ha hablado, ha sido la de Santander; otra ha sido la de Oviedo. El número de kilómetros de caminos de hierro hechos en España, son 16,000. Pues bien: tengo aquí el estado por provincias: Valladolid es el primer número, y Almería el último. Pues Santander está en el número 12 y Oviedo en el 21, es decir, á la mitad de la escala. ¿Se ha hecho esta distribución en favor de distritos determinados para mantener esos imperios litigiosos de que hablaba S. S.?

No: las carreteras que más interesan á los distritos son las de tercer orden. Pues de 8,000 kilómetros que se han hecho, no hay más que 500 kilómetros de carreteras de tercer orden y todavía, respecto de este capítulo de carreteras, ha habido un sobrante que se ha aplicado por el Sr. Ulloa á las de un orden superior. Es decir, que no sólo hemos propuesto una ley de obras públicas correspondiendo al clamor de los pueblos, sino que hemos empleado esos fondos con arreglo á la opinión de los hombres facultativos, y que hemos sido imparciales en la aplicación.

¿Era posible cubrir esas atenciones con el presupuesto ordinario, ó era necesario acudir para ello al crédito?

El señor ministro de Hacienda nos ha dicho que no está conforme con la división de presupuesto ordinario y extraordinario. Esa es cuestión de forma; lo esencial es saber si quiere ó no S. S. cubrir tales atenciones con los ingresos ordinarios. Yo creo que S. S. no puede querer tal cosa; ninguna nación puede hacerla. Y si ha de haber recursos extraordinarios para esos servicios, no es una reforma importante la refundición del presupuesto de gastos en uno solo, pues no podrán refundir del mismo modo los ingresos.

Lo operación de crédito que se hizo, ¿era peor que las que este ministerio pudiera idear? No se ha intentado siquiera decirlo. Y entonces, ¿qué queda reducido ese cargo de que nosotros somos la causa del estado del Tesoro? Queda reducido á que había un déficit de 150 millones á nuestra salida del poder. El Sr. Sierra, sucesor del Sr. Salaverría, declaró aquí que el Tesoro estaba en perfecto equilibrio: ¿y cómo al cabo de dos años, habiendo pasado por medio cuatro ministerios, se nos quiere hacer cargo de lo que sucede?

Yo he dicho ayer que desaba no hacer cargos á nadie de la situación de la Hacienda, porque creo que ese estado depende mucho de la instabilidad de los Gobiernos desde la salida del poder del duque de Tetuan; pero ya que se nos hace responsables de todos estos males, no puedo menos yo también de decir algo. Pues qué, ¿puede el Sr. Barzanallana, que no ha hecho nada en cuatro meses que lleva en el poder, culpar á ningún ministro del descrédito en que se encuentra el Tesoro español? ¿Era cosa de estar tres ó cuatro meses diciendo en el interior y en el exterior que la Hacienda estaba mal, sin adoptar medida alguna que pudiera sacarla de su estado? ¿Cómo al cabo de cinco meses, dice el señor ministro que no ha tenido aún tiempo de examinar los presupuestos?

Yo, señores, tenía una alta idea de las cualidades del señor ministro de Hacienda, y cuando supe que había convocado una junta de capitalistas para ofrecerles los billetes del Tesoro, creí y conmigo creyeron muchos, que aquello era sólo una fórmula para hacer ver al país que no podía hacerse nada con los capitalistas de Madrid, y que ya se estaba preparando la negociación en el extranjero. ¿Cómo había yo de creer que S. S. con tanta improvisación reuniera á los capitalistas para pedirles de una manera lacrimosa el remedio para aquel mal? ¿Cómo había de tener crédito S. S. si de tal modo lo echaba por los suelos? ¿Qué resultado había de dar la subida al 9 del interés de la Caja de depósitos, sino la baja de todos los demás valores? ¿Cómo habían de tomarse los billetes hipotecarios á la par, ni al 90 por 100 siquiera, con ese interés en la Caja? ¿Cómo S. S. no adoptaba medio ninguno para combatir el pánico que cundía por todas partes al leer esas órdenes en la *Gaceta*?

Y ahora que se ha perdido el mejor tiempo, aquel en que nuestros fondos estaban al 31 y el 50 por 100, se le dice al país: «paga tú la impericia del Gobierno; acude tú á levantar el crédito que yo he echado por tierra; haz un esfuerzo, y dame 600 millones que necesito para cubrir las atenciones más precisas, ya que no encuentro capitalistas que me los den.» Y el país le contesta: «en vez de dar esos billetes á los contribuyentes, que los venderán por poco con gran descrédito del Tesoro, ¿por qué no los negocias tú? Pues qué, si el Tesoro en una negociación en grande tiene que perder 10 por 100, ¿no es indudable que los contribuyentes en operaciones pequeñas perderán el 30 ó el 40? Si los contribuyentes en totalidad han de perder en la negociación 100 ó 120 millones, ¿por qué no la hace el Tesoro perdiendo 20 ó 30, y luego se los exige al país?

Es esto tan trivial, tan claro, que los hombres que menos entendemos de Hacienda, y no sólo nosotros, sino hasta los hombres más rudos, han de elegir la fórmula que yo indicaba antes, para pagar las consecuencias del descrédito que el señor ministro ha traído sobre nuestro Tesoro. Y es extraño, señores, que el señor ministro no sepa que mientras aquí ha bajado el valor del papel no ha sucedido lo mismo en otros países; porque S. S. nos decía que esta baja era consecuencia de la que experimentaba el papel en toda Europa. O S. S. no conocía las cotizaciones de las Bolsas extranjeras, ó las conocía y decía lo contrario de lo que era exacto; y en uno y otro caso ¿qué idea hemos de formar de S. S.? Hoy sucede señores, lo que no ha sucedido hace mucho tiempo, que los fondos de Portugal estén más altos, mucho más altos que los nuestros. ¿Gran Gobierno es este para el señor Barzanallana!

Y, señores, se votará el anticipo, porque el Gobierno ha tenido en las secciones una gran mayoría, según el telegrama del señor ministro de la Gobernación; yo espero, sin embargo, que los señores di-

putados lo han de mirar mucho; pero aunque se vote habrá grandes dificultades para cobrarlo, porque al lado de este anticipo hay una crisis fabril en Cataluña, una minería en Castilla la Vieja y otros puntos, que causa frecuentes quiebras; y á consecuencia de todo esto, hay la creencia en el país de que el retroceso está siempre asediando la ocasión de realizar su programa. Esta es una observación que yo dirijo al señor duque de Valencia.

S. S., cuyos servicios yo reconozco, ha hecho en 1845 uno de los más grandes. Yo combati aquella reforma, pero debo confesar hoy que por su medio se reconcilió con el Gobierno constitucional á muchos hombres que estaban separados de él.

Yo ruego á S. S. que siga por ese camino, y no intente nuevos programas; reconcilie esos partidos fuera de la política actual con el sistema constitucional que la nación ha reclamado; haga que no estén reñidas personas que no son de estas que se llaman hombres del liberalismo, y cuando S. S. haga que todos los absolutistas se hagan amigos del Parlamento, nosotros haremos por nuestra parte que todos los liberales se hagan amigos del orden; y de esta manera, señores, ayudándonos mutuamente en esta empresa, no habrá perturbación en los partidos, y cada uno en su puesto será útil á su patria y á su Reina. Tal vez esto es contrario á la ambición de los partidos y de los hombres políticos; quizá esto nos alejaría por más tiempo del poder; pero haría un gran servicio al país, que es lo que todos queremos, por más que alguien haya creído que los parlamentarios deseamos otra cosa y tenemos otras aspiraciones.

Y á esto ha de contribuir el que los Gobiernos no adulteren las condiciones de los partidos, y el que exista un sistema de elecciones que satisfaga todas las exigencias de la política. Y aquí si que necesito yo valor, al decir de un dignísimo diputado muy amigo mío, aunque mi adversario político. Valor tengo, porque tengo conciencia de la rectitud de mis opiniones, y cuando he cometido un error y lo conozco, lo confieso. Entré en un ministerio sin pretenderlo; sí agité para ser ministro; le opece contra mi voluntad, y salí cuando tenía una mayoría en las dos Cámaras, y hacia el pequeño sacrificio, que ni tal puede llamarse, de dejar ese puesto para prestar un señalado servicio á la causa de un partido y evitar complicaciones al país. Cuando se tiene esta conducta, no importa que se examine.

Pero no he de examinar yo la cuestión electoral al por menor, viendo los abusos que hemos cometido el Sr. Gonzalez Brabo y yo; la victoria sería pequeña en este terreno; no, hay que tratar la cuestión más en grande, y ver la responsabilidad que queda sobre 8,000 alcaldes, 4,000 candidatos y unas cuantas docenas de gobernadores. Bajo este aspecto hay que examinar las elecciones de 1858. ¿Cuáles eran entonces las circunstancias? El partido progresista se quejaba de que no podía luchar con buenas condiciones, porque las listas electorales estaban hechas por sus adversarios, y porque la influencia del Gobierno pesaba mucho sobre los distritos. Yo estaba conforme con la primera parte de esta petición, y propuse á mis compañeros de Gabinete la rectificación general de las listas de toda la monarquía.

No voy á defender esta medida, cuya legalidad pudiera sostener, porque se había hecho una rectificación en 1837 que no debió hacerse hasta 1858; pero prescindiendo de esto ¿cuál fué el resultado de aquellas elecciones? ¿Correspondieron al pensamiento del país durante los cinco años? A los que asistieron á aquellas discusiones apelo, para que me digan si no se reñaban aquí todas las aspiraciones del país; si no erasí, ¿por qué no habéis pedido la disolución de aquel Congreso? Hubo errores, hubo faltas en aquellas elecciones, es indudable; no es esta la primera vez que lo confieso; lo he confesado hasta oficialmente en los proyectos que presenté sobre incompatibilidades y sobre sanción penal, diciendo que ningún Gobierno podía hacer elecciones sin faltas, con las leyes á la sazón vigentes: pero su política general fué indudablemente buena.

Se presentaron esas leyes, se votaron y se publicaron: pues bien; ¿han correspondido estas elecciones á aquellas leyes? No; todo el prurito del Gobierno es destruir lo hecho por la Unión liberal, saltando por encima de la ley de diputaciones provinciales; prohibir la división en secciones después de la convocatoria, saltando por encima de la sanción penal al llamar á los alcaldes, al mandar delegados á los distritos ó yendo en persona los gobernadores y haciendo promesas, que en mi distrito han llegado hasta el valor de 50 ó 60 mil duros. ¿Qué significa todo esto más que el veto de hacer ineficaces las leyes que el Congreso ha votado en la legislatura anterior?

¿Qué renuncia tan elocuente la del Sr. Nocedal no admitiendo la cruz con que S. M. se había dignado agradecerle, y diciendo que no podía aceptarla en visperas de una elección, porque sus electores no sabrían las relaciones en que estaba con el Gobierno? ¿Cuánto más parlamentaria es esta conducta del señor Nocedal que la de algún diputado que se dice más parlamentario que S. S., y se finge enfermo y no jura su cargo para aceptar un cargo oficial, contra lo dispuesto en la ley? (El Sr. Cardenal: Pido la palabra para defender á un ausente.) Yo no ofendo al señor Valderrama; S. S. está en su derecho aceptando un cargo del Gobierno: al que yo ataco es al Gobierno por habérselo dado.

Pues bien, señores, la consecuencia de todo esto ha sido que el Sr. Gonzalez Brabo ha conseguido ser elegido en cinco distritos, que lo fueran todos sus amigos, que un gobernador de provincia haya dejado su gobierno para ir á un distrito á oponerse al candidato ministerial; ha conseguido, en fin, que el partido progresista siga retraído: le diré que yo soy el que tengo la culpa de esto, porque el partido progresista ha dicho que la causa que determinó su retraimiento no era más que la gota de agua echada en un vaso lleno; pues si eso sucedía, lo que debió hacer el Gobierno fué en vez de echar esa gota de agua quitar veinte; se debió abrir una válvula; yo hubiera perdido unas elecciones por no dar lugar á eso, porque antes es el bien del país que las personas de los ministros. Yo, que soy partidario acérrimo de la elección por distritos, acepto cualquier sistema electoral con tal de que vengan aquí todos los partidos que deben estar representados en este sitio.

Tengo que hacer ahora un gran viaje á las provincias de Ultramar, y decir algunas cosas á mi amigo el Sr. Seijas respecto de la política y administración de esas provincias. S. S., que tan prudente y mesurado en las relaciones de amistad con en la gestión de los negocios públicos; S. S., á quien he

tenido el disgusto de dirigir el cargo del nombramiento del Sr. Valderrama, ha dado unas explicaciones en otro sitio que no me satisfacen; que sólo podrían ser aceptables en otras circunstancias. Yo reconozco que los negocios de esas provincias exigen gran consideración; pero se les ha dado tanta importancia á estos misterios, que han llegado peligros que me hacen estremecer. Pensad, señores, que hay allí la cuestión de esclavitud, y pensad lo que sucederá cuando no haya en el mundo más esclavos que los nuestros en Cuba. Calculad esto, y ved si es preciso una resolución pronta, aunque meditada, de esta cuestión; yo no sé cómo podrá extinguirse la trata, si considerándola como piratería ó haciendo un censo anual de la población negra de Cuba, que evite los abusos que se cometen todos los días.

Y cuando se haya hecho esto, cuando no haya trata, es necesario tener un pensamiento formulado sobre las indemnizaciones que se han de dar á aquellos habitantes por el tránsito de una legislación á otra; pensar en la grave cuestión mercantil que se extiende desde el Mediterráneo hasta el Pacífico, y tras una resolución pronta, no sea que llegue tarde.

Y al lado de la reforma mercantil entre las relaciones de España y la isla de Cuba, hay que hacer otras administrativas; la creación del ministerio de Ultramar exige que se conozca y discuta aquí el presupuesto de esos países; y para que se discutan los presupuestos, hay que dar participación en esa discusión á los naturales de las islas.

Se temía que las elecciones dieran malos resultados: ese temor ya no existe, porque los ayuntamientos se han formado así, perfectamente; de otra manera, ¿cómo hemos de exigir que esas provincias continúen tan fieles y leales como lo han sido hasta aquí?

En el proyecto de ley de abandono de Santo Domingo se hace un elogio de estas provincias, y yo quisiera que no me abandonaran las fuerzas al tratar de esta cuestión; pero antes de entrar á examinarla, voy á examinar los motivos de la crisis ministerial ocurrida el 15 de Diciembre.

Es preciso, señores, que el país sepa las condiciones que influyen en la mudanza ó en la conservación de un Gabinete. Nosotros hemos sabido que ha habido una crisis, y el Gobierno no ha dicho, como suele hacerse, las causas de la crisis y su resultado; al contrario, ha guardado silencio como si su suerte nada importara á los Cuerpos colegisladores. El ministerio ha dicho que presentó su dimisión y que fué aceptada. (El señor ministro de la Gobernación hace un signo negativo.) ¿Lo niega el señor ministro de la Gobernación? Pues yo se lo demostraré á S. S. de una manera que le obligue á guardar silencio. En un *Boletín oficial* de la provincia de Murcia, correspondiente al 15 de Diciembre de 1864, se decía lo siguiente:

«El Excmo. señor ministro de la Gobernación, por telegrama de hoy, recibido á las cinco y veinticinco minutos de la tarde, me dice lo siguiente:

«El ministerio presidido por el señor duque de Valencia ha presentado su dimisión, y S. M. se ha servido aceptarla, encargando de la formación de nuevo Gabinete al marqués de Novaliches.»

Pues, señores, si se ha admitido la dimisión como consta de este documento oficial, ¿cómo después resulta que S. M. no ha admitido la dimisión? Porque en otro *Boletín oficial* de la misma provincia, no copiando el parte literal del señor ministro, que sin duda era muy largo para explicar lo contrario, sino extractándolo, se decía el 15 de Diciembre de 1864:

«Según despacho telegráfico que se me ha comunicado por el Excmo. señor ministro de la Gobernación, y que he recibido á las doce de la noche anterior, S. M. ha resuelto no admitir la dimisión que habían presentado el Excmo. señor duque de Valencia y sus compañeros de Gabinete. En su consecuencia, continúa el ministerio dismisionario al frente de los negocios públicos, y tengo una satisfacción en hacerlo saber á los leales habitantes de esta provincia.»

Señores, la verdad es que cuando no se quiere explicar lo que es necesario que se explique, resultan estas contradicciones, y yo no sé por qué ha de haber dificultad para decir á los Cuerpos colegisladores lo que ha sucedido. Supongamos que un espíritu más alto que el del Gabinete quisiera en el discurso de la Corona se pusiera cierto párrafo, y que los ministros, consultándose, no accedieran á ello, y presentaran su dimisión; pero que al día siguiente, pensándolo mejor, creyeran que podían decirlo, y recogieran sus dimisiones; ¿por qué el Congreso no había de saber esto?

¿Cuánta menos importancia tendrían muchas cosas si tuviéramos el gusto de oír la verdad de boca de los señores ministros? Y no es lo peor que este silencio prive á los diputados de que conozcan un pequeño secreto de las debilidades ministeriales, sino que en algunas partes se supone á estos hechos causas misteriosas que no hacen favor á ninguno.

Y después de decir esto, me contestarán los señores ministros lo que quieran; á mí no me importa, porque yo estoy en el secreto, y creo que la mayor parte de los que nos reunimos aquí también estamos en el secreto.

¿La cuestión de Santo Domingo! ¿Con qué amargura voy á ocuparme del pensamiento del Gobierno en este punto! ¿Qué fatalidad persigue á mi país que apenas vislumbra una aurora de esperanza, viene á sumergirse en nuevos abismos y á perder su prestigio á los ojos de las naciones extranjeras!

Se anexionó Santo Domingo á la nación española en el año 61, se conservó leal á España mientras duró el Gobierno del señor duque de Tetuan; apenas nosotros salimos, comenzó á fermentar allí la insurrección; se presentó después con fuerza, se enviaron soldados, se gastaron millones, y luego después viene el ministerio del duque de Valencia á proponernos que abandonemos lo que todos habían aceptado con gusto, lo que la Europa y la América habían aceptado.

¿Tenemos nosotros derecho para conservar á Santo Domingo? ¿Es título verdadero el que tiene la nación española para declarar que aquello es parte de su territorio? ¿Es esto, señores, una anexión de esas que se hacen en momentos de calamidad ó de fortuna para los pueblos, y que son resultado de la intriga ó de la fuerza de las armas, que no es otra cosa más que la confirmación de la antigua voluntad que aquellos pueblos siempre habían manifestado? ¿Cómo se separó Santo Domingo de la nación española á últimos del siglo pasado? ¿Con qué vergüenza, señores, con qué vergüenza, si no hubiera otros hechos posteriores que nos socorran de más importancia y por consiguiente, nos la hacen olvidar, se leen las comunicaciones del Gobierno español para firmar el tratado de la paz de Basilea?

¡Qué ignominia aquellas notas del ministro Godoy pontificando a los príncipes de las naciones de Europa, des- acreditando nuestro ejército, contentándose con que pudiese siquiera salvar un poquito del honor nacional, y entregando Santo Domingo a nuestros adversarios y haciendo lo mismo en sustitución que viene a haber el Gobierno actual en la época presente! ¡Qué dignidad la de aquella isla manifestando descontento al ver que la separaban de la madre patria! ¡Qué ignominia la de aquel Gobierno estipulando las condiciones y los medios de someterla al conquistador extranjero! ¡Qué ignominia la de aquel conquistador, teniendo que abandonar la presa, pereciendo víctima de su imprudencia y de su corrupción!

¿Y aquella isla, conquistando su libertad, volviendo a proclamar el nombre español y declarándose otra vez parte de la madre patria en el año 1863! ¡Qué lealtad la de aquel país, que abandonado primero a un tratado, entregado después a los enemigos, olvidado luego por la madre patria a consecuencia de nuestras disensiones interiores, todavía en el año 1815 recibe a las autoridades del Gobierno español con los brazos abiertos, y les es leal y constante y amigo hasta que la revolución de 1820 y las circunstancias de aquella época hicieron que la España tuviese que fijar su vista en las disensiones interiores y dejarse de conservar los grandes intereses que tenía al otro lado del Atlántico!

Y todavía entonces los naturales de aquel país al sublevarse contra la madre patria, capitaneados por un empleado del Gobierno español, todavía entonces aquellos que eran españoles, y españoles les llamo todavía, no van a buscar las naciones extranjeras, donde no se hablaba su lengua, para anexionarse, sino que van a buscar las Repúblicas de América que habían pertenecido antiguamente a la madre patria; y sólo en un momento de sorpresa, por haberse adelantado una parte de la nación, precisamente la que está sublevada, a llamar a los negros de Haití, pudo el general Boyer entrar en el territorio, y encontrándose los desahucados y desolados, uniólos a la república de los negros.

Y continuaron trabajando por su libertad, y volvían siempre los ojos a la madre patria, y cuando el año de 1844 llegaron a conquistarla, le pidieron a la nación española que los aceptase por hermanos, y volvieron a dirigirse la misma petición en el año de 1856; y cansados ya de peticiones, volvieron el año de 1861 diciendo a su antigua madre: nos entregáis al extranjero, nos entregamos nosotros a recibidos como hermanos.

¿Y qué habíamos de hacer, señores diputados, más que recibirlos? ¿Qué español que tuviera sangre de tal en las venas se niega a satisfacer esta deuda de honor por un país, por unos habitantes que tan leales habían sido a la nación española? ¡Y se dice que no tenemos derecho! ¡Hay españoles que dicen que nos falta el voto de un Senado filipinense, ciertamente filipinense, que debía haber en aquella República, y se olvidan del voto de todo un pueblo, manifestado en medio de tantas calamidades interiores, de tanta sangre derramada, de tantos sacrificios! ¡Se olvidan de ese voto unánime que reconoce todo el mundo, que reconocen aun los que más interés tenían en no reconocerlo! Todas las naciones, todos los periódicos, los mismos Estados-Unidos no han podido menos de confesar la verdad y de reconocer que la anexión había sido completamente libre y espontánea. ¡Y hay aquí español que dice que faltaba el voto del Senado!

¡Ah señores!

Seis jueces, Boabdil, los compra el oro, Mas no puede comprar un pueblo entero.

¿Y tenemos interés? Bastaría que tuviéramos derecho para que los ministros no propusieran nunca que se abandonase la más pequeña parte del territorio, y menos por la fuerza. ¿Pero no tenemos interés? Pues qué, la posición de Santo Domingo en medio de Cuba y Puerto-Rico, con un suelo fértil y una producción mayor o menor, ¿no aumentará nuestra importancia, sobre todo en América, bajo el punto de vista comercial?

Pues si la bahía de Samaná, que es de tal importancia para que no quieran los ingleses que la tengan los anglo-americanos, ni estos que la tengan aquellos, la tenemos nosotros, ¿no se facilitarán los medios de comercio con unos y con otros? Se dice que la conservación de la isla estorbará nuestra defensa: yo no entraré en esa cuestión; pero esto sucede: ¿no favorecerá al enemigo para el ataque tener esa posición? Porque esto es lo que hay también que tener en cuenta en la guerra, que las ventajas que pueda tener el enemigo, son desventajas para nosotros.

Hace cuatro años, no tanto, hace dos años, la prensa extranjera confesaba el engrandecimiento a que caminaba nuestro país, y entonces atacaba las personas de los ministros; hoy, señores, alaba a los ministros y censura al país. ¿Qué misterio hay aquí, señores? Yo me atrevo a explicarlo, tal vez no lo comprendo.

Yo, señores, al ver todo esto, no puedo menos de lamentar la triste situación de este Gobierno; pero si esta situación proviene de desgracias, no le sigais, señores de la mayoría, porque no debe seguirse a Gobiernos de poca fortuna; si proviene de falta de habilidad, no vayais con un ministerio que no tiene la bastante para conservar la integridad del territorio.

Pasó a la comisión de antecipo una exposición de los contribuyentes de Hellín pidiendo se desestimara el proyecto.

Se dio cuenta de que los Sres. Botella y Ródenas habían aceptado los nombramientos de directores generales de Beneficencia y Sanidad.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Saturnino y compañeros mártires, y San Desiderio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Septuagésima. —Santa Eulalia, la primera traslación de San Eusebio, y San Modesto y San Julian, mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón, que predicará D. Florencio Menéndez, terminándose con procesion del Santísimo para reservar.

En las parroquias, San Isidro y capilla de Palacio, habrá Misa mayor a las diez.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón, y predicarán: en San Millán, D. Benito Romeral; en el Carmen Calzado, D. Juan García Pérez; en el Caballero de Gracia, D. José Picó, y en Capuchinos, San Ginés y Arrepentidos, otros señores oradores.

Por la noche predicará en el oratorio del Olivar, don Vicente Medrano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, en San Fernando ó en San Andrés.

Se reza de la presente Dominica, de segunda clase, con rito semi-doble y color morado.

SANTOS DEL LUNES.

San Benigno y Santa Catalina de Pázzis.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde pases y reserva.

En la capilla del Milagroso Cristo de la Salud estará S. D. M. expuesto por la mañana de diez a doce y de seis a ocho por la noche, en obsequio de su divino titular.

En la iglesia de Monserrat se practicará por la tarde la duodena mensual a San Antonio de Pádua, predicando D. Miguel Fernández.

Por la noche predicará en la Bóveda de San Ginés D. Juan Francisco Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Andrés Corsino, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Reales decretos.

De acuerdo con mi consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Francisco Paz de la Cadena, gobernador de la provincia de Jaén; quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con el consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Jaén a D. José Sánchez de Molina, que desempeña igual cargo en la de Gerona.

Dados en Palacio a ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE 10 DE FEBRERO DE 1865.

Con 70,000 duros. 10112
Con 30,000 id. 6657
Con 15,000 id. 3173
Con 10,000 id. 6785

Con 5,000 duros.

873 11015

Con 4,000 duros.

51 12557 5727 774 11480 6778
544 11120 4409 9909 2587 4274
12766 14806 13812 4911 1017 13062
5360 436 2683 10952 5324 1758
3912 8814 10886 11008 2388 14602

Con 500 duros.

116 583 669 3438 3560 3707
7235 7461 7377 11148 11150 11185
3143 956 1081 1149 1193 1639
1667 1960 2730 2533 2731 2789
2774 3830 3804 4309 5020 5158
5152 5835 6014 6346 6623 6996
7758 8437 8653 9120 9139 9244
9238 9501 10378 10909 11055 11086
11231 11561 11712 12866 12906 13358
13538 13783 13016 13957 14354 14957

Con 200 duros.

31 88 89 106 139 148
158 162 186 199 222 265
298 308 323 342 344 371
376 445 438 446 450 494
512 528 538 570 587 593
602 648 656 666 680 681
711 760 814 825 839 857
891 928 945 948 954 971

1008 1019 1020 1021 1041 1042
1018 1063 1064 1116 1148 1197
1257 1291 1308 1319 1350 1368
1372 1385 1406 1409 1453 1513
1555 1575 1584 1586 1635 1637
1610 1641 1662 1674 1731 1739
1747 1773 1778 1801 1813 1822
1844 1852 1856 1863 1927 1953

2017 2035 2036 2063 2084 2092
2096 2148 2175 2212 2218 2223
2224 2232 2271 2314 2329 2332
2375 2384 2430 2435 2471 2473
2476 2486 2495 2506 2529 2530
2533 2536 2580 2624 2628 2690
2712 2724 2760 2778 2780 2819
2856 2866 2872 2914 2921 2925
2931 2980 2990

3073 3087 3088 3090 3118 3120
3151 3232 3257 3260 3292 3318
3353 3371 3391 3444 3499 3502
3524 3573 3662 3663 3668 3698
3702 3716 3720 3727 3736 3742
3831 3834 3844 3862 3910

4031 4035 4040 4048 4092 4093
4138 4150 4156 4168 4169 4198
4243 4253 4269 4299 4300 4335
4346 4351 4364 4370 4372 4413
4440 4479 4498 4514 4518 4580
4608 4652 4800 4820 4822 4828
4835 4836 4847 4851 4868 4899
4915 4920 4863

5044 5066 5069 5102 5105 5141
5180 5182 5226 5239 5242 5246
5280 5291 5312 5316 5363 5402
5406 5450 5500 5584 5594 5598
5603 5614 5645 5638 5623 5634
5658 5661 5668 5683 5723 5729

5792 5803 5839 5853 5872 5907
5932 5940 5942 5967 5968
6045 6077 6103 6139 6159 6175
6202 6232 6255 6268 6333 6350
6377 6408 6434 6485 6515 6525
6561 6570 6571 6598 6643 6649
6682 6687 6695 6717 6793 6797
6814 6823 6827 6834 6839 6922
6955 6961 6981 6996

7009 7018 7029 7037 7060 7061
7067 7090 7094 7114 7119 7131
7181 7201 7239 7258 7264 7282
7288 7289 7310 7316 7319 7333
7420 7422 7428 7438 7440 7453
7454 7477 7536 7547 7548 7559
7576 7641 7654 7664 7694 7704
7741 7731 7738 7740 7764 7777
7783 7791 7815 7831 7833 7855
7881 7884 7894 7923 7937 7960
7997

8094 8023 8036 8043 8061 8062
8072 8074 8113 8122 8141 8146
8147 8148 8156 8160 8181 8215
8242 8264 8277 8299 8111 8517
8348 8372 8404 8435 8357 8483
8496 8504 8528 8630 8644 8645
8699 8710 8725 8762 8763 8766
8779 8780 8782 8822 8843 8849
8864 8866 8874 8935 8937 8954
8959 8983

9002 9020 9022 9038 9048 9053
9073 9074 9082 9087 9134 9143
9268 9274 9282 9305 9310 9335
9399 9416 9437 9475 9488 9498
9550 9578 9616 9628 9629 9678
9703 9722 9727 9729 9763 9792
9814 9817 9838 9840 9852 9854
9917 9942 9945

10041 10087 10095 10119 10132 10140
10160 10207 10232 10333 10337 10364
10368 10381 10449 10589 10597 10599
10604 10608 10613 10645 10683 10685
10713 10717 10722 10731 10745 10764
10824 10848 10849 10859 10866 10878
10895 10921 10942 10963 10977 10982
10992

11011 11031 11033 11033 11067 11051
11115 11133 11136 11141 11188 11261
11281 11303 11318 11320 11344 11349
11367 11374 11386 11391 11404 11464
11475 11478 11516 11539 11555 11565
11581 11611 11616 11621 11623 11635
11667 11693 11696 11710 11749 11758
11760 11815 11817 11835 11846 11997

12026 12067 12103 12116 12163 12168
12173 12177 12183 12188 12196 12222
12294 12300 12307 12320 12335 12363
12421 12448 12454 12473 12474 12480
12517 12528 12556 12558 12564 12568
12593 12677 12687 12778 12813 12851
12891 12893 12896 12950 12966 12976

13004 13011 13025 13027 13062 13078
13089 13122 13131 13143 13200 13212
13235 13263 13271 13295 13301 13330
13336 13348 13413 13436 13469 13487
13503 13537 13610 13638 13640 13645
13672 13686 13692 13699 13719 13722
13739 13755 13798 13822 13832 13851
13867 13897 13956

14016 14063 14080 14082 14094 14118
14127 14129 14133 14137 14138 14207
14228 14248 14262 14267 14294 14322
14343 14368 14414 14471 14492 14505
14527 14542 14559 14575 14604 14612
14635 14638 14644 14654 14744 14767
14799 14874 14893 14898 14904 14920
14969 14985 14987

Nota. Las dos aproximaciones de 4,000 pesos fuertes, han correspondido a los números 10,111 y 10,113, y las dos de 250 a los números 6,556 y 6,558. El siguiente sorteo se ha de verificar el día 21 de Febrero de 1865, siendo el número de billetes que él corresponden el de 26,000, a 200 rs. va., divididos en decimos, a 20 rs. cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el primero, de 30,000 pesos fuertes; el segundo, de 12,000; el tercero, de 6,000, y el cuarto, de 3,000.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Títulos del 3 p. de consoli- 43-35 y 40 43-30
dado.
Inscripciones en el Gran 43-70 penos.
Libro al 3 p. de id.
Títulos del 3 p. de consoli- 40-60 40-30
dado.
Inscripciones en el Gran
Libro.

Material del Tesoro pre-
ferente con interés.
Idem no preferente, con
interés.
Idem sin interés.
Participes legos converti-
bles a 3 p. de id.
Idem del 4 y 5 por 100.
Deuda amortizable de pri-
mera clase.
Idem amortizable de se-
gunda idem.
Deuda del personal.
Deuda municipal de seis
del ayuntamiento de
Madrid, con 2 1/2 de
interés anual.

ACCIONES DE CARRETERAS
GENERALES, 3 p. de ANUAL

Emisión de 1.º de Abril
de 1850, de 4 4000 rs.
Idem de 2.º de 2000 rs.
Idem de 1.º de Junio
1851, de 4 2000 rs.
Idem de 31 de Agosto
1852, de 4 2000 rs.
Idem de 9 de Marzo de
1855, procedente de la
de 13 de Agosto de
1852, de 4 2000 rs.
Idem 1.º de Julio de 1856
de 4 2000 rs.
Acciones de Obras publi-
cas de 1.º de Julio de
1858.

Del Canal de Isabel II, de
de 1000 rs. 8 0/0 anual
Obligaciones del Estado
para subvenciones de
ferro-carriles. . s. c.
Acciones del Banco de
España.

103-00
77-20 77-00
130 y 126

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER

8999 fanegas de trigo.

2688 arrobas de harina de idem.

5 libras de pan cocido.

8684 arrobas de carbon.

119 vacas que componen 55292 libras de peso.
107 carneros que hacen 6086 libras de peso.
220 cerdos degollados, que hacen 48782 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

Artículo	Medida	Por mayor	Por menor
Carnes de vaca.	55 a 59	20 a 24	
Id. de cordero.	55 a 104	20 a 21	
Id. de ternera.	90 a 98	40 a 48	
Despojos de cerdo.	55 a 59	13 a 20	
Tocino añejo.	84 a 88	30 a 32	
Id. fresco.	55 a 59	26 a 30	
Id. en canal de ayer.	79 a 80	5 a 6	
Lomo.	55 a 59	42 a 51	
Jamon.	130 a 144	51 a 60	
Acetate.	64 a 66	18 a 20	
Vino.	40 a 48	12 a 14	
Pan de dos libras.	55 a 59	11 a 13	
Garbanzos.	42 a 62	10 a 14	
Judías.	26 a 34	10 a 14	
Arroz.	30 a 38	10 a 14	
Lentijas.	19 a 23	8 a 10	
Carbon.	7 a 8	5 a 6	
Jabon.	60 a 64	20 a 25	
Patatas.	5 a 7	2 a 3	

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 a 50 Rs. Vn.
Cebada. de 28 a 31 id.
Avena. de 29 a 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 10 de Febrero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Febrero de 1865.

HORAS.	Barómetro re-ducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Direc- cion del viento.	Estad. del cielo.
		Reaumur	Centigr.		
6 m.	706,68	6°,4	8°,0	N.....	Nubes
9 m.	708,92	4°,2	5°,2	N.E.....	Despeje
12 . . .	717,33	5°,2	6°,5	N.E.....	Idem.
3 tar.	709,82	6°,6	8°,3	N.E.....	Idem.
6 tar.	706,82	3°,8	4°,7	N.E.....	Idem.
9 noeh.	710,43	15°,0	14°,2	N.E.....	Idem.